"El sabio puede sentarse en un hormiguero, pero sólo el necio se queda sentado en él."
Proverbio chino

CULTURA

Santiago Gil

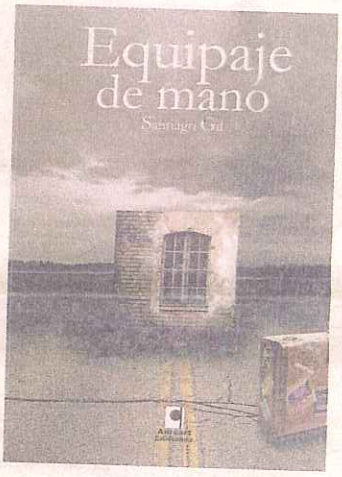
"Equipaje de mano es un libro destinado a aquéllos que aún crean en la magia y el milagro de las palabras"

El nuevo libro de Santiago Gil se presentará en la Feria del Libro de Las Palmas de Gran Canaria y posteriormente en la Feria del Libro de Madrid

El escritor y periodista grancanario Santiago Gil se ha convertido por derecho propio en una de las voces más destacadas de la literatura canaria actual. Con su quinto libro publicado, Equipaje de mano, se adentra de nuevo, tal como ya hiciera en Tierra de nadie, en el difícil mundo de los microrrelatos y los aforismos, y además lo hace con una visión cargada de ironía, sentimiento y escepticismo, que está llamada a convertirse en una apuesta tan exitosa como sus publicaciones anteriores. El mes de junio también verá la luz su poemario Tiempos de Caleila, con el que obtuvo un accésit en el último certamen del Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Santiago Gil (Santa María de Guía, 1967) ha publicado hasta el momento las novelas "Los años baldíos" y "Por si amanece y no me encuentras", el libro de relatos "El parque" y el libro de aforismos y microrrelatos "Tierra de nadie". "Equipaje de mano", que ya se encuentra a la venta en las librerías de toda España, está publicada por la cada vez más destacada editorial con sede en Gran Canaria, Anroart Ediciones. El libro será presentado en la próxima Feria del Libro de Las Palmas de Gran Canaria y posteriormente en la Feria del Libro de Madrid, a la que acudirá el joven escritor grancanario por segundo año consecutivo.

Para Santiago Gil, "Equipaje de mano es un libro destinado a aquéllos que aún crean en la magia y el milagro de las palabras". Según el autor grancanario cada libro "es una apuesta que uno hace contra el olvido, y de alguna manera también a favor de los que escribieron antes de uno. Escribir- prosigue- es en mi caso una necesidad sin la que sería incapaz de vivir y de entender el mundo, aunque más que de escribir yo hablaría de la importancia de leer, que debería ser sin duda nuestra gran defensa contra la mediocridad y los valores que nos están vendiendo últimamente a través de las televisión y otros engendros semejantes".



Asegura que publicar tantos libros seguidos es algo tan casual como luego poder estar cinco o seis años sin dar nada a la imprenta, "creo que es una cuestión de momentos y de oportunidades, aunque finalmente aquí también rigen las reglas del mercado, y si no vendes tienes muy difícil repetir".

Del nuevo libro destaca la ironía y la forma en la que se ha acercado a la cotidianeidad. También manifiesta que puede ser su libro más personal, donde más datos puede haber del propio autor a través de reflexiones o de críticas más o menos virulentas a lo más zafio que nos rodea. "Siempre hay cosas de uno en cada libro, pero lo personal pasa a convertirse en ficción e inmediatamente se transforma en un argumento que poco tiene que ver con uno. En este caso - indica- es distinto, sobre todo porque en las distancias cortas de los aforismos y los microrrelatos uno tiende a ser más sincero, más preciso y más franco con lo que piensa o recrea". El autor también destaca la portada realizada por Fernando Martínez "Montecruz", quién según Gil, ha sabido recoger magníficamente el tono y los mensajes que integran el libro.

Santiago Gil, que es Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, y que ha trabajado en diversos medios locales y nacionales, así como en gabinetes de prensa, resalta la influencia del lenguaje periodístico en este último libro. "De alguna manera la síntesis que requiere el periodismo se traslada en muchos aspectos a este libro, principalmente en la intención de decir lo que uno podría contar en cien o doscientas páginas en cuatro o cinco renglones".

Pequeñas historias cercanas en "Equipaje de mano"

A continuación seleccionamos algunas de las pequeñas historias y aforismos que se integran en "Equipaje de mano":

Lloraba todas las tardes viendo entrenar a los nadadores en la piscina olímpica de la Ciudad Deportiva. Su mujer había muerto hacía tres meses y antes de morir le había dicho que quería ser incinerada. Él la quemó, pero luego no supo qué hacer con las cenizas. Ella también le dijo que le encantaría descansar eternamente en el agua, pero que le daban miedo los fondos marinos llenos de grandes calamares, de tiburones, de morenas y de mantas. La tuvo varias semanas en su casa hasta que se decidió una noche y saltó la verja de la piscina olímpica. Las cenizas fueron rápidamente absorbidas por los sumideros, pero algo quedó de ella entre las corcheas y el olor a cloro. Ahora viene todas las tardes, se sienta en las gradas y llora mansamente mientras los nadadores entrenan con denuedo pendientes del crono.

Los pies en el suelo nos van alejando cada vez más de los sueños. Caminamos sobre un alambre inseguro, y nuestra existencia diaria también forma parte del circo.

Veinte años después. Tú ibas con tus dos hijos de dieciséis y catorce años; yo estaba solo, tan solo como cuando lo dejamos porque yo quería vivir lejos, más intensamente. Se te veía feliz. Yo estaba perplejo; creo que tú también lo estabas. Veinte años, y cómo hemos cambiado, qué pintan esos dos adolescentes con chándal entre nosotros, que nos quisimos tanto. Tú tenías diecisiete entonces; yo diecinueve. Toda la vida por delante. Y ahora viene tu marido, que sale del cajero automático y me saluda como si me conociera de toda la vida. No era lo que habíamos planeado para un reencuentro. Yo sigo solo, no tengo hijos ni pareja estable, y estoy aquí en la isla por mis padres, ya sabes, los achaques de la edad y todas esas cosas; hasta la vista, nos vemos, qué bien que nos hayamos encontrado casualmente. Tal vez ya no nos veamos nunca más. Vivo lejos, muy lejos.

Maldita la hora en que se entrometió este encuentro grotesco en medio de aquellos dos jóvenes que se despidieron enamorados. Éramos bellos y felices, y hasta hoy mismo lo seguíamos siendo. Pero a partir de ahora sólo seremos esa madre responsable y entrada en carnes, y el melancólico hombre maduro que deambula por las calles arrastrando pequeños fracasos cotidianos. Los años siempre acaban matando la magia.

OBJETIVO 2 FOTOGRAFIA S.L.
Paseo González Díaz, 7 - 35330 Teror - Teléfono y Fax: 928 632 840